



FOTOS



LA ALDEA SOLA

Foro. Villanueva.

Un gran reportaje sobre
las Navidades en guerra.

Año II

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

ARCHIVOS
ESTATALES

» MANZANILLA POCHOLA »



*Pruebe Ud
esta nueva manzanilla
de Domecq*

Decir Domecq, es decir calidad

PUBLICIDAD "VICTORIA" - SEVILLA -

Un Teatro por dentro

En la taquilla ya no había localidades; todo el teatro estaba vendido; pero tuve suerte. En el mismo momento en que yo iba a abandonar la ventanilla, una mujer elegante se acercó a la taquillera para decirla entre suspiros:

—¡Por Dios! cójame esta butaca, no puedo venir al teatro, se ha muerto la madre de la tía de mi cuñado.

Recé un padrenuestro por la muerte y cargué con la butaca.

La función había empezado, y yo me senté entre un muchacho que aunque no se podía de-

cir que fuese moreno, tampoco era rubio, y un señor ya entrado en años, que por lo visto tenía la mala costumbre de estarse arreglando constantemente la corbata.

Mis vecinos no dejaban de hablar un momento; la verdad, yo había creído hasta entonces que al teatro se iba a escuchar lo que dicen o cantan los cómicos, pero no, parece ser, también hay gente que hasta en el teatro le sigue gustando mucho más hablar ella, que oír a los demás. La conversación que sostenían mis dos vecinos realmente no tenía impor-



No hay que perder tiempo, la zarzuela se está representando y las segundas tipes tienen que salir a escena

tancia, hablaban casi de lo mismo. El joven que no llegaba a ser moreno pero que tampoco era rubio, le había dicho ya por lo menos diez veces a su otro compañero de butaca:

—¿Has visto cómo me mira la primera tiple?

El apretador de nudos que era justamente el señor que yo tenía a mi izquierda, tampoco se cansaba de hacer volver la cabeza al amigo que tenía delante de él:

—¿Pero no te fijas cómo me está mirando la primera actriz?

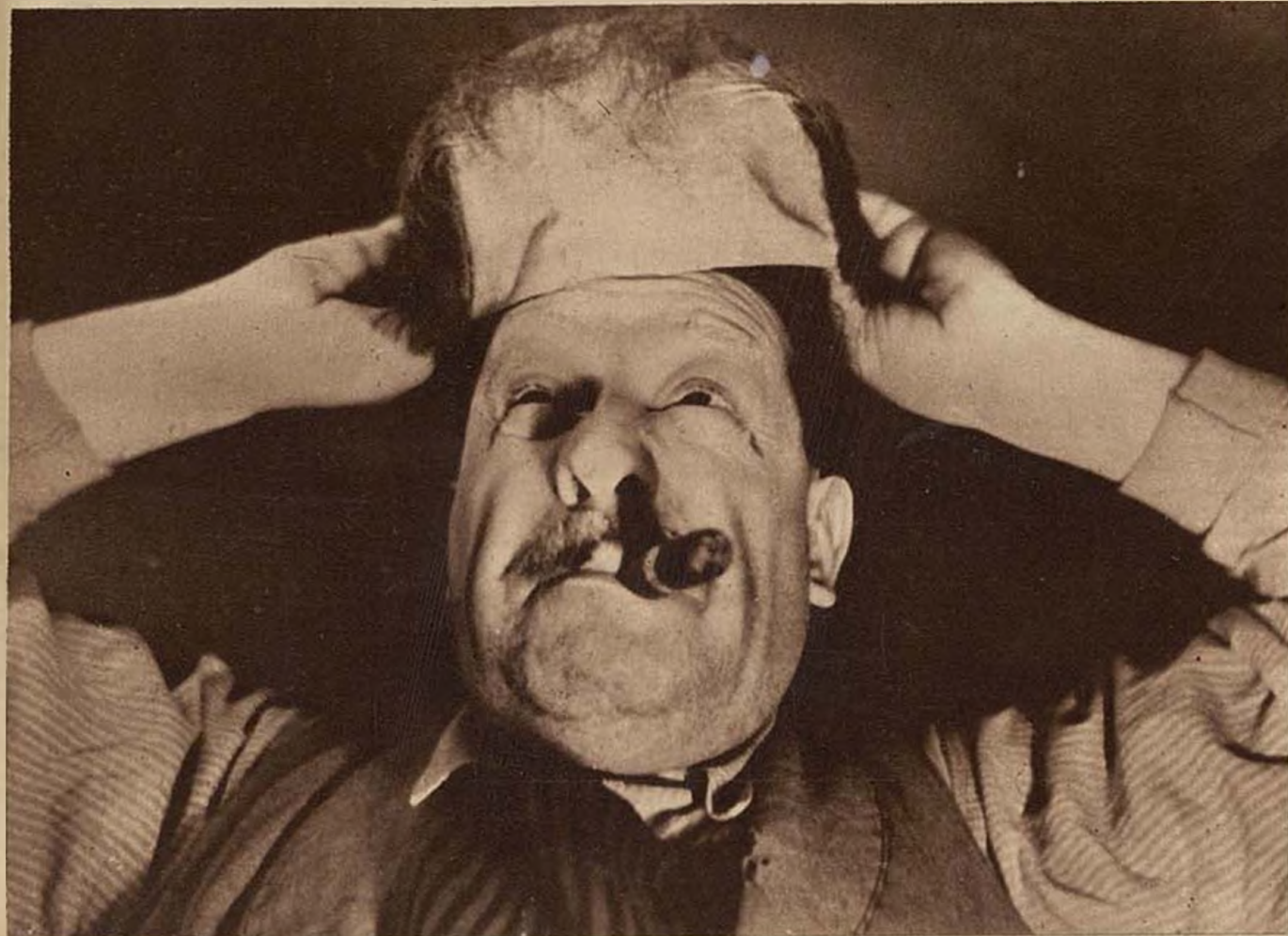
Yo nunca he sido vanidoso, pero en aquel momento me entraron unas ansias locas de decir a mis dos convencidos:

—Perdón, no es a ustedes a quien mira la primera tiple, sino que es a mí.

Y terminé por decirlo.

Bien sabe Dios que lo que dije fué tan sólo

Eduardo Marcén, se
coloca la peluca
(Fotos Marín)



con el sano propósito de dar una lección a aquellos dos magníficos estúpidos, pues sabía, porque se lo había oído decir a un actor célebre, que los artistas, como los oradores, cuando están en escena no miran nunca a nadie, sino que reparten sus miradas equitativamente entre los espectadores, para que todos estén contentos. ¡El que estaba bien seguro de que la primera tiple ni me había mirado especialmente a mí, ni a mis dos compañeros de espectáculo, como tampoco lo había hecho con aquel señor gordo y apoplético, que se reía con risa de tambor destemplado, cada vez que el actor cómico movía un dedo. Pero mis vecininos lo tomaron tan aviesamente que no me que-



Plácido Domingo dá los últimos toques al pañuelo blanco que completa su achulapado personaje.

dó otro remedio que ponerme a discutir con ellos.

El segundo acto nos lo pasamos hablando muy seriamente; el público empezó a protestar pero nosotros no le hicimos caso. El señor de la mano en la corbata decía y perjuraba que estaba seguro de que la tiple le miraba a él, porque un hombre cuando llega a los cuarenta años se conoce al dedillo todas las miradas que se desprenden de una mujer. En cambio el

gastemos más saliva en balde, ahora no molestamos a nadie, por tanto les propongo, para terminar con cuestión tan enojosa, que vayamos a preguntarle a la propia primera tiple a quien de los tres miraba.

La idea nos pareció a todos bien, y nos fuimos al es-

Santiago Ramalle en una caracterización.

jovencito que no era moreno, pero que tampoco era rubio, afirmaba que un hombre enamorado no se equivoca nunca. Yo trataba de convencerles que ninguno de los dos tenía razón, pero no me dió tiempo a ello, porque el acomodador, cansado de comprobar que nuestra charla se oía más que la or-



Ya está la tiple preparada para su salida a escena.

questa vino y nos invitó, muy cortésmente, eso sí, a que saliéramos de la sala.

Ya estábamos en el pasillo, así que la discusión podía seguir eternamente, pero fallaron mis cálculos; nuestro matador de corbatas dejó de hablar, y poniéndose muy serio nos dijo:

—Señores no

escenario. Un escenario no es un salón de té. La impresión que se tiene cuando se entra a un escenario por primera vez es la de que aquella gente se está mudando de casa, pero no de una casa cualquiera, sino de una casa de locos. Con rapidez que pasma unos hombres montan y desmontan tan en un satiamén habitaciones y pueblos, haciendo surgir de la nada plazas y huertas; mientras que otros vestidos a la

La chulilla madrileña se prepara para salir al escenario.





moda del siglo XIX pasean intranquilos, con papeles en la mano y hablando solos. También se oyen palabras tan sin sentido como estas:

- ¡A ver la embocadura!
- Deprisa, la silla del comendador.
- Las flores de doña Juana.
- El niño de la tía Pascuala.

- Esas luces no alumbran.
- El quinto del tercero.
- A escena, a escena.

Y de pronto todo queda en silencio para que tres o cuatro de aquéllos que paseaban solos hablen juntos en la habitación que les han arreglado en un periquete.

Moreno Torroba, Marcén y Maruja Vallojera ensayan un número de música



Una artística caracterización



El martirizador de corbatas no quería dar un paso, estaba francamente aterrado por lo que veía. El muchachito de color indefinido quería marcharse, pero yo me había propuesto convencerles de una verdad y no quise marcharme sin que hubiéramos visto a la primer tiple. Así que, acercándome a uno que parecía menos loco porque era el que más hablaba le dije:

—Oiga usted ¿sería tan amable que nos dijese donde podíamos ver a la primer tiple?

—Hombre, para eso llamen a Tallaví, que es el traspunte.

«A la sombra de una sombrilla, son ideales...» canta el coro en una representación de «Luisa Fernanda»

(Fotos Marín.)

—¿Cómo ha dicho usted? ¿el traspunte? ¿Y eso que es?

—¡Pues el que llama a los artistas!

—Bueno, bueno.

Y empecé a llanar a Tallaví.

—Por Dios, cálese, —me gritó al oído el degollador de nudos, — no grite así que nos van a echar.

Tallaví resultó ser un hombre simpático, vestía un mono y mientras hablaba con nosotros daba más órdenes que Napoleón en Waterloo.

—Así que quieren ver a Maruja Vallojera. ¿Y ustedes quienes son?

—Pues unos espectadores que queríamos....

—Bueno, bueno, ya se lo dirán a ella.

fotos

Y sin más explicaciones nos llevó al cuarto de la primera tiple. Por cierto que al bajar uno de los tres escalones que había entre el escenario y el pasillo en que estaba el cuarto, el martirizador de corbatas estuvo a punto de caerse. Tallaví llamó con los nudillos en la puerta y una voz bien templada, contestó:

—Adelante.

Empujamos la puerta.

El cuarto no era grande, en las paredes trajes de colores, zapatos y mantones de Manila. Había también una mesa con dos señoras que jugaban al parchesi. Una de ellas tenía tales arrugas en su cara y una expresión de vejez tan pronunciada que si no hubiera sido porque el pelo lo tenía negro y la peluca en una silla, se hubiera podido creer que era una mujer de 80 años. Frente al espejo estaba sentada otra mujer joven, guapa, con los ojos muy rasgados, un pequeño espejo en una mano y el colorete en la otra.

Sentí un tirón fuerte en el brazo. El jovencito que en las butacas me aseguró que los enamorados no se equivocan nunca se había agarrado a mí como a un clavo ardiendo.

—¡No entrel, ¿no vé que ha y una



La luz de la batería obliga a exagerar el pintado de los ojos.

mujer que se está pintando?

El estrangulador de corbatas también se había dado la vuelta.

—Entonces vamos a desistir de preguntarla a quien de los tres miraba— les dije.

—Bueno, bueno, eso lo dejaremos para otro día.

Me compadecí de ellos, estaban tan nerviosos que acabaron por echar a correr escaleras arriba y yo tras ellos.

Llegamos a un pasillo largo, lleno de puertas.

Aquello parecía la galería de una cárcel.

De un cuarto salían voces flamenecas, de otro cantos de ópera, en el de más allá los chillidos de unas mujeres anunciaban la muerte de un ratón. Nosotros no sabíamos qué hacer. Después de diez minutos de titubeos me decidí a llamar a una puerta en la que ha-



Juana Navas da los últimos toques a su peinado, dispuesta para salir a escena. La farsa lo exige.



bía un letrero que ponía «Marcén». Contestaron desde dentro.

—Adelante.

Abrimos. El cuarto era poco más o menos como el que habíamos visto abajo, ahora que las paredes estaban más

Teresita Silva ante el espejo maquilla su bello rostro para salir a escena.

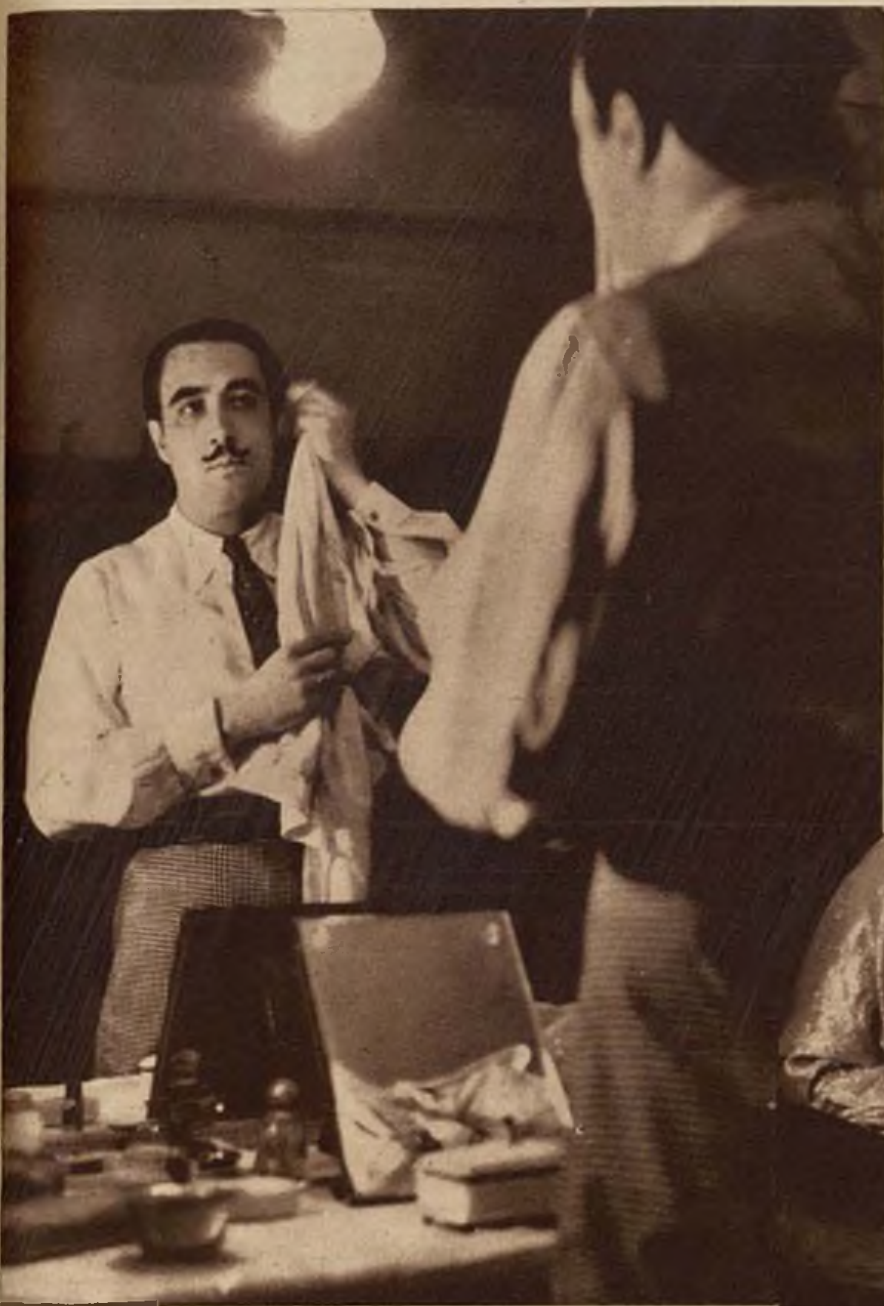
Pero en aquel momento los cantos que salían del cuarto de al lado acabaron por hacer perder la poca serenidad que tenían mis acompañantes, y sin esperar más razones tomaron escaleras arriba. Cuando les alcancé estaban empujando una puerta verde. Al fin la abrieron desde dentro. El espectáculo era digno de un cuento de hadas: Telares, larguísima cuerdas colgando de un techo sin fin, cielos y estrellas pintados en telones a medio enrollar y bajo nuestros pies, hombres que parecían muñecos hablando y accionando entre luces de colores. El hombre que había abierto la puerta nos miraba con ojos extraños.

—¿Y ustedes que quieren?

—Nosotros, nosotros nos hemos perdido.

Maruja Vallojera aprovecha un mutis para agrandar sus pestañas (F. Marín)





Plácido Domingo terminando su maquillaje (Fotos Martín)

hacía y empujó sin miramientos una puerta. Un hombre alto, bien plantado, con pantalones de chulo de verbena se miraba y remiraba a un espejo la calda del hongo que llevaba puesto.

—Pasen, pasen.

—No por Dios, no queremos molestarle.

—No, si no molestan, lo único que siento es que ahora mismo me toca salir.

—Bueno, pues entonces saldremos con usted.

—¿Cómo, conmigo?

—Si no quiere usted salir con nosotros, díganos al menos por donde se sale.

—¿Pero donde quieren salir ustedes?

—Pues a la calle.
La cara
del
có-
mico

miseros y entristecidos. Y todo esto se realizaba entre gritos, cantos y voces. No, aquello no podía tolerarse por mucho tiempo; había que salir de allí fuera como fuese. Violentemente empujó una puerta. ¡Ojalá nunca lo nubiera hecho! Cinco gritos frescos y alegres nos cegaron los ojos, que cerramos por no ver a cinco hermosas muchachas que estaban acabándose de vestir. ¡Qué guapas eran! Altas, bien formadas, llevaban trajes azules bordados en blanco. En su mano se balanceaba la diminuta sombrilla con la que los poetas han dicho siempre que se pasean las mujeres enamoradas. Al vernos ellas abrieron más sus ojos, pero no se pusieron encarnadas porque ya lo estaban. El cuadro hubiera sido bueno, hasta para los pinceles de Rubens. Pero no nos dejaron contemplarlo mucho tiempo. Los gritos que dieron las muchachas habían traído junto a nosotros a todos los hombres que estaban en los cuartos; y uno con cara más morena que el sol tuvo la ocurrencia de gritar:

—¡Ladrones! ¡Llévemosles a la dirección!

¡Señor qué pesadilla! Entre mujeres que parecían gitanas, entre gitanos que parecían cómicos; entre dandys que no habían visto Londres y entre damiselas que no eran capaces de desmayarse nunca, llegamos al saloncillo de autores.

El saloncillo de autores era un cuarto que tenía todo el aspecto de la sala de espera de un dentista. Allí solo hab

b í a

—¿Cómo?....
—Díganos usted donde estamos.
—Tuve que preguntarle.
—Pues en el cielo de los telares.
El maniático de las corbatas

De nuevo nos encontramos en el pasillo de aspecto carcelario. El hombre de las corbatas ya no sabía lo que

dió un grito, pero no tuvo tiempo de dar más. Dos hombres se echaron sobre él diciéndole:

—¡Imbécil!
No comprendes que estos gritos se oyen hasta en el paraiso.



Ha terminado la representación, los personajes, brazo en alto, responden a los aplausos del público.

revela tal extrañeza que nos marchamos sin querer saber nada más.

Aquello era un laberinto, cuartos y más cuartos de los que salían sin cesar hombres y mujeres que echaban a correr por el pasillo sin que nadie les hiciera nada. La desesperación se empezaba a apoderar de nosotros, y el jovencillo de las miradas seguras, no dejaba de lamentar nuestra mala suerte. El matador de corbatas se transformó en autómta y empezó a abrir todos los cuartos.

Estábamos en plena feria de la locura. A los hombres les salían barbas con solo darse palmadas en los carrillos; a las mujeres se les agrandaban los ojos en cuanto cogían las varita mágica de unos pinceles. En dos minutos muchachos jóvenes y alegres se quedaban convertidos en viejos

Maruja Vallojera

hombres. Dos de ellos hablaban acaloradamente. El más bajo decía al otro:

—Nada, no se empeñe, yo nunca me dejo leer las obras. Las leo luego solo.

—Pero y entonces la música....

—Nada, la música la hago cuando tengo ganas.

—¿Y el reparto de los papeles quién lo hace?

—A eso, el director de escena.

Ante nosotros a dos de los de distancia están los principales artistas de la compañía; presenciamos el reparto, y ya no pudimos oír más. El estrangulador de corbatas se había desmayado. El tumulto tomaba proporciones de catástrofe, hasta que Marcén, dueño de la situación, actuando como el mejor de los directores de escena gritó:

—Tallaví, echa el telón.

FERNAN



TE MORUNO en la Ciudad Universitaria

Los sustos y de las más agudas de moraciones de heroísmo. Ahí está, aún crepitante y fatídica, como la «tierra de nadie», ese pequeño, pero espeluznante trayecto conocido por «la curva de la muerte»; y la pasarela que nuestros bravos tienen tendida sobre el Manzanares, en una inverosímil franja de tierra cuyo ancho no será mayor de doscientos metros, y que el buen humor español conoce por «puente de los suspiros»; y la terraza del Hospital Clínico, que como un centinela en puntillas, atisba los tejados de las casas de Madrid.

Entré de noche. Desde Leganés había partido en camión blindado, cuyas luces iban apagadas para no centrar, sobre nosotros, los disparos enemigos. El chófer era el único sobreviviente del grupo de

cinco primeros voluntarios que se presentaron, en los primeros días, para aprovisionar esa cabeza de puente, la más espeluznante de cuantas hay y ha habido en toda la guerra. Durante la marcha, me contaba este camarada conductor, ajeno por completo a toda emoción, sus aventuras y sus impresiones en los primeros y bravos días en que se empezó a cruzar la «curva de la muerte».

—Al doblar la curva, me dijo, encontraremos un camión volcado hacia la derecha. Iba tripulado por uno de mis compañeros de aquellos días. Una ráfaga enemiga le atravesó el vientre por varios sitios. Quedó muy mal herido, pero pudo llegar a

Yo no conozco Marruecos. Tampoco he leído bastante sobre su embrujo o sobre sus hombres, como para hablar con justeza sobre esa raza milenaria, que hoy pulsa con nosotros las asperezas de esta guerra. Es más, no había visto de cerca a un moro, hasta que huí del Madrid rojo, pasé a la Zona Liberada. Pero yo conozco de cerca, en casi todas sus actitudes subyugantes, al marroquí de Regulares y al bravo moro de las Mehalas que Yagüe lanzó en incontenible desborde, sobre la Ciudad Universitaria, por la carretera de Extremadura y por entre la frondosidad de la romántica Casa de Campo.

Jamás olvidaré los detalles impresionantes en extremo de mi primera visita a la ingente posición de la Ciudad Universitaria, punto central de todos

Como en un cuento de las mil y una noches, estos Regulares evocan fantasías de la Arabia



pie hasta la Ciudad Universitaria donde le operaron y le salvaron la vida. Más abajo, —continuó, — hay un cohe ligero desventrado por un cañonazo de antitanque...

Esta conversación iba sacudiendo mis nervios en proporción reciente, de tal manera que cuando llegamos a la célebre curva, contuve instintivamente la respiración y esperé los acontecimientos. Estos no tardaron un segundo en presentarse. A pesar que marchábamos con las luces apagadas, los rojos, situados en el Puente de los Franceses, sintieron el ruido del motor y abrieron el fuego de sus ametralladoras sobre nosotros. No nos velan, pero batían la carretera y no fueron pocas las balas que vinieron a estrellarse sobre las planchas de nuestro blindaje. Enseguida vino en número del «puente de los suspiros», que tuve que cruzar corriendo, pues los rojos descargaban sobre él toda la furia de sus armas automáticas. Un mulo se desangraba en epilépticas convulsiones a la entrada del puente, alcanzado por una ráfaga.

Después me perdí, en pos de mi gufa, por un laberinto de trincheras o pasos cubiertos cavados en la tierra húmeda, cuyos paredones nos protegían del fuego infernal que desde todas direcciones, en trayectoria silbantes, cruzaba sobre nosotros. Arriba, desde el fondo azul oscuro del cielo, brillaba plácidamente un millón de estrellas: estaba en la Ciudad Universitaria.

UN ESCENARIO DE LEYENDA

Entré en el pabellón, donde tiene instalado su cuartel general el Mando de la Ciudad Universitaria es este un edificio moderno, pero de una sólida construcción, que a pesar de los innumerables impactos que ha sufrido, mantiene en pie todas sus murallas carcomidas sí, por la viruela de los obuses. Entré al sótano de este edificio. La primera habitación en la que penetré es un «ball» de grandes proporciones. En una atmósfera de humo y de penumbras, como una escena de pe-

El-
cula
mis-
te-
rio-
sa, una
compa-
ña de
moros, o
sea una
Mehal-la,
descansaba
formando
grupitos
constituidos
por las escua-
dras de dicha
compañía. En
el centro de ca-
da escuadra ardía
un candil y unbra-
sero chisporrotea-
ba su fuego en lum-
bre alborozada, cu-
yos resplandores ilu-
minaban el bronce
de las caras morunas,
de esos soldados, que
sentados a la usanza ma-
rroquí, con las piernas cru-
zadas y sobre el suelo for-
maba sus tertulias ex-
trañas y alucinantes. So-
bre los braseros se doraban
trozos de cordero fresco
engarzados en pequeños
alambres. Eran los clásicos
«pinchitos» de los mo-
ros. Sobre otros braseros
hervía el agua para el té.
Los moros, de acuerdo a
sus inalterables ritos reli-
giosos, vivían aquellos días
el «Ramadán», precepto du-
rante el cual, no pueden
comer ni beber nada abso-
lutamente durante el día.
No supe contenerme a



Sentados en el suelo y en ambiente que se sabe es campo de batalla por los fusiles que adornan la tienda, descansan estos soldados de morería

que todos los moros sienten por Franco. También me hablaron con apasionamiento de muchos otros Generales, Jefes y Oficiales españoles, a cuyas órdenes directas han combatido.

Los detalles, las sugerencias y la influencia de aquel ambiente se adherían a mi espíritu embriagándole con su exótica belleza como en un escenario de leyenda. Y mientras los moros yantaban sus platos olorosos a especias y bebían el dorado brebaje moruno, yo recorría con mi imaginación, — en esos momentos lanzada en vertiginoso galope, — los lugares espeluznantes donde crepitaba la guerra como un Apocalipsis lejano, y sin embargo a escasos metros de nosotros.

Allí estaban los moros aquella noche, con sus pacíficas tertulias.

Afuera acecha la muerte. Dormirían aquella noche, como se duerme en la Ciudad Universitaria, con el fusil al brazo, para despertar acaso, antes de que el sol anuncie la llegada del día, apremiados por la alarma de un ataque por sorpresa o de la clásica voladura de una de esas conmocionantes minas subterráneas.

Yo hubiera querido escrutar lo que el destino reservaba a estos buenos amigos.

BOBBY DEGLANE

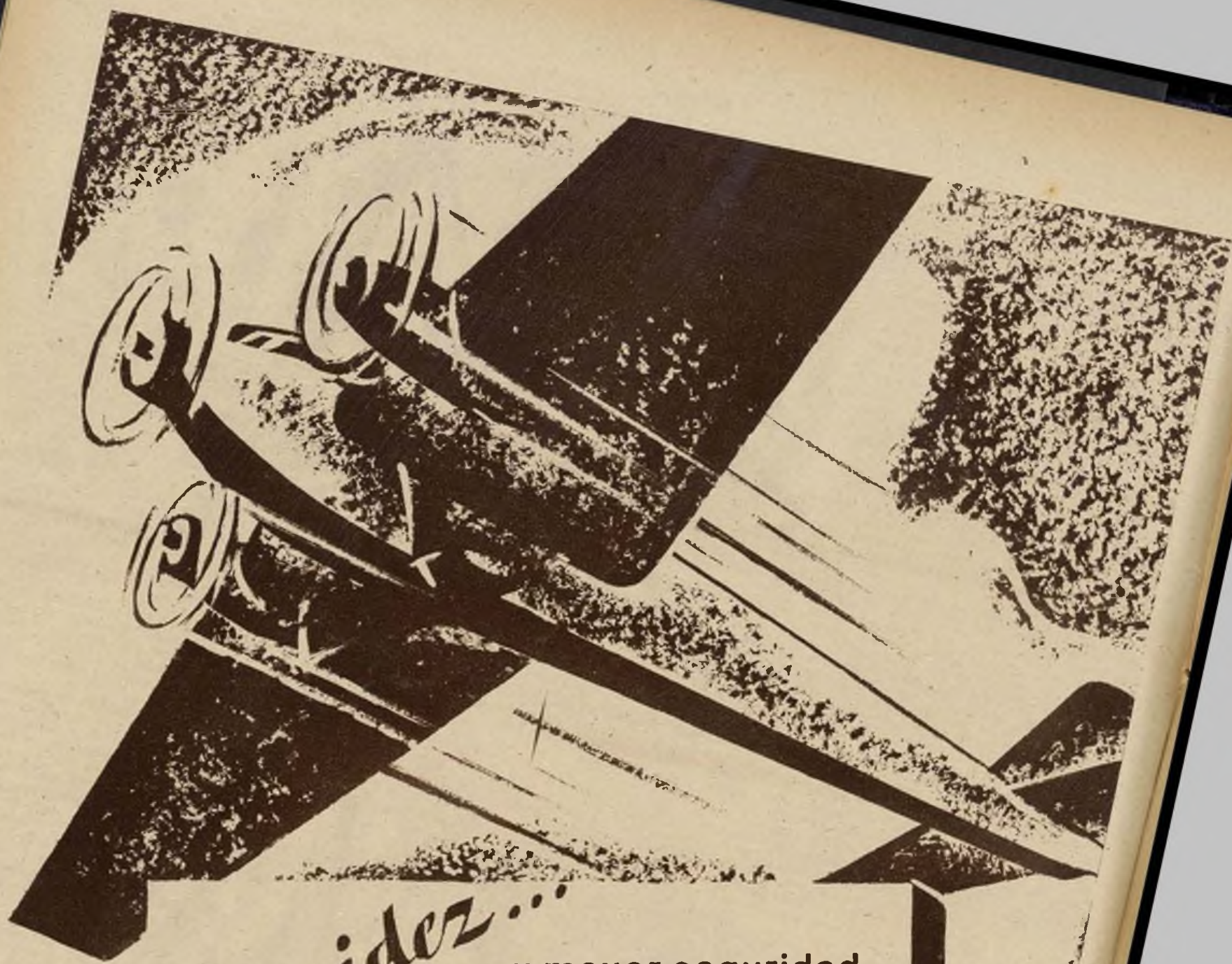
También el jefe español comparte esta costumbre moruna (Foto Robby Deglane)

la cu-
riosidad
de observar de
cerca estas cos-
tumbres morunas, y
acepté la invitación, hos-
pitalaria y gentil, de unos mo-
ros que me invitaron a hacerles com-
pañía. Doblé mis piernas en cruz y
me senté sobre el suelo entre un grupo
de estos bravos soldados, alternando
con ellos con una naturalidad tal que
parecíamos viejos amigos. Es que el
moro es así, extraordinariamente hos-
pitalario y afable.

Con ciertas dificultades, logré establecer conversación en castellano con mis contertulios. Me contaron, a instancias mías, las batallas en que habían tomado parte, los episodios heroicos que habían vivido, y en todos estas narraciones, pude ver el fervoroso, el entrañable cariño, respeto y admiración que raya en lo religioso,

El más antiguo de los Regulares es quien obsequia al jefe de la posición.





más rapidez...

y mayor seguridad
he aquí los principa-
les objetivos de los inventos
modernos. — En materia de me-
dicamentos representa estas mo-
dernas cualidades la Instantina,
admirable combinación de efica-
císimos elementos combativos,
rápidos y seguros, que **cortan**
con más rapidez los resfriados
y dolores subsiguientes así como
sus peligrosas consecuencias.

Instantina

el nuevo producto

»Bayer«

que jamás perjudica.



© Archivos Estatales, cultura.gob.es

ESTATALES

Raza marxista

¡Las chibiris!

NUESTROS lectores conocen ya las chibiris, las mujerucas rojas que asumieron la «augusta misión» de cooperar a la obra comunista.

Antes del 18 de Julio del 36. Las hemos visto desfilar con sus camisas de color pimienta, en «formaciones dominicales», sobre todo al regreso de sus excursiones, en que marchaban desgarradas, sucias, con la cara llena de «churretes» del carmín desteñido en la gloriosa jornada, pretendiendo ir alineadas en sus torcidas filas.

¡Ay! chibiri, chibiri, chibiri
¡Ay! Chibiri, chibiri, chon.

Aquella impresión de repugnancia que sentíamos al verlas, aquella impresión que nos movía a torcer la faz, desviando la mirada y apartándonos de su camino, pasó a la Historia como una linda sinfonía al compararlas con sus posteriores actuaciones.

Al surgir el 18 de Julio, las hemos visto situadas en planos tan abyectos como los registrados por su propia prensa al reclamar «más formalidad», sobre todo ha sido la F. A. I. —que ha dado la tónica de ser los más estupendos teorizantes— quien ha puesto el grito más alto protestando de sus propias «chibiris», ha-



Una «chibiri» —melena desgreñada e inconfundible tipo marxista— hecha por obra y gracia de la «Causa», conductora de automóviles.

blando de que se debían cerrar todos los refugios de murciélagos, y arrojar del frente de guerra a todas las mujeres que habían acudido a granel como al más cómodo campo para sus negocios.

LA INVASION DE LAS CHIBIRIS

Pero sube el color tanto, que preferimos acudir al registro de otros actos que ofrecen la rica gama de su colorido, aprovechando los conocimientos de un flecha de catorce años, listísimo, que ha permanecido dos años con los rojos.

Comencemos por explicar en qué consiste la invasión de las «chibiris».

Ustedes han oído hablar de la invasión de los bárbaros, del azote de Atila, pero está todavía inédita esta otra invasión.

—¿Qué es la invasión de las chibiris?, pregunto al joven camarada evadido de Madrid.

Contesta el discípulo:

—Con estas palabras se quiere aludir a toda la cochambre faldera que va de un lugar a otro, huyendo de los Ejércitos Nacionales, a medida que presienten la

llegada de las Banderas Victoriosas.

—¿Cuál es el éxodo de Badajoz? pregunta el maestro, y el discípulo contesta:

—Lo que ocurrió cuando vieron las chibiris extremeñas que llegaban las tropas de España, y se apoderaban de todos los pueblos, sin posible resistencia.

—¿Resistieron allí, esperando los auxilios del comunismo?

—No señor; echaron a correr, y las más tontas no pararon hasta llegar a Toledo, mientras que las más comunistas se fueron a Madrid donde esperaban que serían recibidas con todos los «honores» por sus «campaneras rojas», las «chibiris» de Madrid.

—¿Cómo fué el recibimiento que se les hizo?

—Algo así como si hubieran ganado una victoria definitiva.

—¿Acaso no la ganaron?

—En efecto: ganaron la carrera, corriendo patrás, como los cangrejos, y el laurel estaba ganado por haber batido el record de resistencia en la huida.

—¿Y qué ocurrió después?

—Después ocurrió, que como ya les habían hecho el recibimiento, pues nadie se volvió a acordar de ellas.

—¿Acabó aquí el éxodo?

—¡Quial! Antes al contrario; aquí comenzó para ellas su calvario.

—¿Cómo fué esto?

Ahí va la mujer cañón convertida «toda ellas» miliciana





El puño cerrado y la actitud de fiera. Así pasea por la zona roja una «chibirí» la «bandera de la Causa»

Al pie del farol estas dos auténticas «chibiris», «cotean» en la madrugada siniestra

—¿Cuál fué el resultado de todo esto?
—El descrédito más apoteósico que se puede imaginar, y la lucha intestina más cruel que registran los tiempos, tiempos que podríamos calificar de apocalípticos.

—Estás muy «documentado», y «terminológico».

—Que me he educado con buenos profesores, y nada más.

—Ya veo que eres modesto.

—Modesto soy, y Modesto fué mi padre.

—Veo que sois una familia de modestos; prosigamos el examen:

Y vuelvo a preguntarle sobre la materia referida o sea lo que ocurrió en Madrid a las «chibiris» extremeñas, a lo cual me contesta:

—Las echaban de las colas, las perseguían como si fueran leprosas, las obligaban a dormir en las calles, sobre el duro suelo y sin abrigo de ninguna especie, en pleno invierno.

—¿No les daban algunos recursos para que vivieran?

—En los diarios, se ordenaba, pero en la realidad no les daban nada, y ni aun teniendo dinero las dejaban comprar comida, con el pretexto de que mermaban la ración, les decían:

—«¿Porqué habéis huído de Badajoz? ¿porqué no cumplisteis con la obligación de hacer frente a los «facciosos»?

Y era de ver, y era de oír el tono de los diálogos, se insultaban, se agarraban por el moño, se arrastraban, y unas veces ganaban las gatas, y otras veces salían vencedoras las extremeñas, aunque lo más corriente era que ganaran las de Madrid, porque para eso estaban en su «corral», como más de una vez les oí decir.

—Mi discípulo hace una pausa, porque se sabe tan de carretilla la lección que se aprendió a fuerza de repetirla tantas veces, que ni titubea.

—Prosigo mi interrogatorio.

—¿Crees que se arrepintieron las «chibiris» extremeñas de haberse ido a la «Villa del Oso y del Madroño»?

—Evidentísimo, como que se los decían en las



peleas: —«Más nos hubiera valido quedarnos en Badajoz, donde pronto nos hubieran perdonado— porque tienen mejores entrañas que vosotras, que sois unas hienas», a lo cual contestaban las madrileñas: —«Las hienas sois vosotras, que habéis venido sin traeros las casas, y entonces replicaban las fugitivas: —«¿Cómo que íbamos a cargar con el pueblo a cuestas.....».

QUIEN A HIERRO MATA...

No falló el refrán. Las tropas victoriosas de Franco llegaban a Madrid, formando un cinturón, que eso sí que ha sido de hierro.

Entonces, las madrileñas se escaparon —camino de Levante— y donde quiera que se quedaron, fuera en Cuenca o en Valencia, o en Alicante, o en Almería, o en Barcelona —porque «escamparon» en todas direcciones— en todas partes los recibían con ceño duro; ellas se querían imponer por madrileñas, y las «chibiris» de cada localidad se impusieron por amas sin que les importara un bledo el comunismo, ya que allí lo que se ventilaban eran las judías, y no era cuestión de desaprovecharla lección de las gatas madrileñas.

Con estas cosas, las de Badajoz, que habían vuelto a huir, se frotaban las manos, y decían:

—Para que repitas, toma; pá que volváis a repetir la faena que nos hicisteis.

Con lo que la trifulca era monumental y se zurraban de lo lindo, con el puño cerrado y con la mano abierta.

J. P.

Una mujer marxista, luce su tipejo para ser útil a la fuerza de la plebe.





CON esta exposición de San Sebastián son cuatro las veces que me he acercado a una exposición de Kemer, y siempre me ha sorprendido lo mismo, a saber: que Kemer es ya un pintor con estilo definido. Toda la obra de este artista está ligada por un nexo positivo. Trescientos son hasta hoy los trabajos que lleva hechos desde que se inició nuestro histórico Movimiento; pues bien, en todos ellos palpita el mismo problema vivo que para Kemer es la pintura. Da igual que os enfrentéis con el apunte a medio hacer que con el cuadro perfectamente terminado; la técnica es siempre la misma y vigorosa.

Los tipos de hombre que Kemer nos da en sus cuadros son hombres cogidos por sorpresa en la realidad dramática

Desplazamiento de una pieza de artillería en pleno combate.

Ruinas del Seminario de Teruel



MANZANILLA "EL ROCIO" - VDA. DE MANJON - SANLUCAR DE BARRAMEDA



Yo la he bebío,
la mejón manzanilla
y lolé,
la de «El Rocio».
Solero.

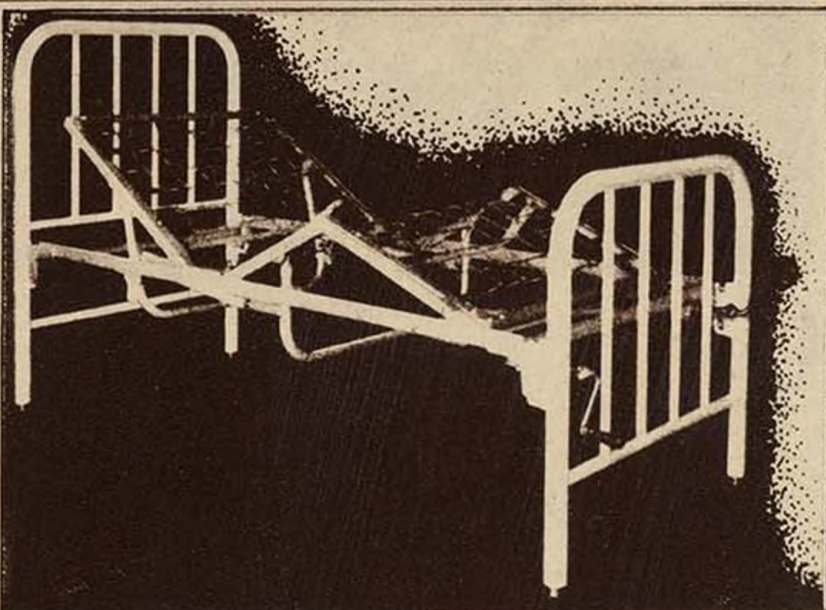


Laxante Bescansa

«ALOICO»
PTAS. 3,25



INDICADO EN EL ESTREÑIMIENTO
CON ATONIA GASTRICA. ENERGICO Y SUAVE AL
MISMO TIEMPO. EVACUACIONES NORMALES
Laboratorio R. BESCANSÁ. Santiago de Compostela



FABRICA DE CAMAS HIGIENICAS
ESPECIALIDAD EN LAS DE JERGOON ARTICULADO
(PATENTADAS)

DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO
EN LA EXPOSICION DE SANIDAD MILITAR
MADRID 1933

HIJOS DE N. ASTABURUAGA
INGENIEROS
E I B A R (Guipúzcoa)

en que estaban sumergidos. Tal vez sea ésta una de las mejores cualidades de este artista. El falangista, el requeté, el soldado de ametralladoras o el de tanques están plasmados en su propio oficio; es decir, que el pintor ha sabido coger de ellos, no los rasgos superficiales, sino los hondos. De aquí que el espectador de un dibujo de Kemer quede siempre herido por el dramatismo de lo que contempla y no desde un momento, de que el autor ha visto y vivido muy de cerca lo que nos pinta. Y es que ésta es la verdad, porque Kemer es un pintor que pinta las escenas de nuestra guerra porque está en ella.

La obra de Kemer es fuerte como la vida del autor. En los Andes suramericanos nace Kemer en el año 1906. Siempre fué un muchacho fuerte, duro. El deporte es para él una necesidad. Un día, sin más equipaje que su voluntad, monta en bicicleta con otros cuatro y fardan 50 días en volver; han recorrido todas las montañas y todos los caminos de su tie-

sias de estudiarla. Y Kemer se entrega en Madrid a ella. En la escuela de San Fernando cursa varios años hasta que consigue el título de profesor de dibujo y una pensión para pintar en Granada. De paso Kemer tampoco deja de sentir nuestro modo de ser y conoce el valor que tienen nuestras mujeres casándose con una de ellas. En Madrid aprende a amar a la madre patria y cuando el 18 de julio llega el Movimiento, se refugia en la embajada de su país con el ansia de llegar pronto a la España Nacional. Apenas liberado San Sebastián Kemer se traslada allí y estudia las escenas de nuestra guerra que son una tentación demasiado grande para no caer en ella: plasmar en dibujos la historia gráfica de los hechos que realizan nuestros soldados, será siempre una gloria.

Las proezas que cuando era muchacho estudió en la Historia de España va a tener ocasión de palparlas ahora bien de cerca. Kemer vé con indefectible seguridad que su vida



La defensa del Alto de León por la Falange (Cuadro de Kemer)

Nunca ha estado en la guerra, pero allí, con él, tiene sus armas: los pinceles; y empieza a trabajar

Hoy aquellas escenas que vió entre angustias de muerte están fijadas en los cartones que tu y yo podemos ver ahora con toda tranquilidad. Así ha hecho toda su obra este pintor. Aquel dibujo que tanto te gusta, también tiene su historia. Era en Peña Lemona, el pintor hablaba con el comandante de puesto; hacía dos minutos que había dejado de dibujar; la explosión fué tremenda y los cascos del obús perforando el techo de la posición pasaron veloces por la cabeza de aquellos dos hombres. Al cuarto de hora la escena estaba metida entre colores.

Y aquel otro cuadro del que con tanta admiración me hablabas ten-

go que decirte que casi le cuesta la vida al autor. El pintor marchaba con un tercio de requetés, se iba a entrar en un pueblo, ya estaban cerca, cuando los rojos atacaron con violencia. La lucha se entabló en serio; aquello era un infierno, y el pintor tuvo que dejar sus pinceles para coger el fusil y ser un soldado más. Cuando la victoria llegó, debajo de cada pino había un cadáver; después el artista reconstruyó en el papel la batalla.

¿Qué de extraño tendrá pues que ante los dibujos de Kemer a uno se le escape siempre la palabra realidad?

Kemer es un pintor realista por que ha tenido el valor de copiar realidades calientes.

ALONSO DE PALENCIA



El túnel del Simplon en la defensa del Alcázar de Toledo (Obra artística de Kemer)

rra. Esta fué su primera salida, después hará otra para empresas de más monta. El dibujo ha sido siempre su afición. Kemer maneja los lapiceros desde que tiene cinco años, mas lo que puede aprender en su tierra no le basta y acaba por marcharse a Buenos Aires. Allí lleva una vida dura. Por lo pronto tiene que ganarse la vida al tiempo que estudia pintura. Las dificultades que tiene que vencer son grandes; pero en dos años hasta ha ahorrado dinero y está ya en disposición de conseguir su anhelo: venir a España.

La pintura española tiene en la historia del arte un puesto demasiado grande, para que todo aquél que quiera ser pintor no sienta las an-

de pintor tiene que confundir con la vida de los soldados de Franco. Todo aquel privado frenesí de hacer grandes dibujos; toda aquella capacidad de trabajo del que se creía capaz, va a insertarse ahora en sus manos para dibujar escenas de guerra, y es al caer Durango, cuando empieza su faena. Los cañones rojos comienzan a batir la carretera recién tomada; Kemer con su caja de pinturas se une a los soldados que marchan a municionar las avanzadillas, pero el fuego se hace cada vez más fuerte y tienen que cobijarse tras un desmonte. Los soldados no pueden esperar más y valientes marchan a cumplir su cometido, y el pintor queda solo, arrinconado por el miedo.

Lysocform

DESINFECTANTE DE OLOR AGRADABLE

El antiséptico ideal en la higiene íntima y casera. Favorable para la piel, quitando granos e impurezas, destruyendo microbios. Buen antisudorante y desodorante. Unas gotas al agua de lavar refrescan y dan bienestar. Indicadísimo en baños de pies. Para evitar contagios en cuartos de enfermos. Cicatrizante y secante de heridas.

Económico: generalmente al 1 por 100.

La guerra se ha hecho blanca. Blanca de nieve, de escarcha y de rocío. Hasta en la noche es blanca la guerra, metida en la nieve de Diciembre.

Los soldados, se aprietan en los capotes y se encasquetan los pasamontañas, reacios, erguidos, indiferentes al frío, al cierzo y a la nieve, con el afán encendido de su entusiasmo.

El calendario no cuenta en las trincheras. El tiempo no se mide por unas hojas numeradas de papel. Los almanaques de las trincheras están hechos de gestas heroicas, de victorias magníficas y de nombres ganados en conquistas gloriosas.

A veces, también, la melancolía suave de unos recuerdos de hogar, cruza por las trincheras y los hombres que en medio de la nieve mantuvieron su firmeza, tienen un leve escalofrío de emoción.

Diciembre en la guerra, es recuerdo hecho carne, visión de casa lejana, raudales enternecedores...

Porque mientras el soldado de España pelea con abnegación, con bravura y con ferviente entusiasmo de Patria, en la aldea donde le esperan, todos los pensamientos se hallan acaparados por él.

Tan lejano y tan cerca. Tan separado del hogar y tan metido en la casa. En la casa española que en este vivir del recuerdo es un solo e inmenso hogar para todos los soldados de España.

LA CARTA

Tiemblan las manos sarmentosas, retorcidas, un poco cianóticas, de la pobre vieja, apergaminada, de ojillos vivos por los que asoma la energía de su espera.

Tiembla de emoción y de ternura al abrir la carta que acaba de llegar del frente. Es un sobre bastante arrugado que trae manchas de barro y de humedad. La carta se ha escrito en una trincheras, con el fusil a la mano, mientras el tableteo de la ametralladora o el estampido de los cañonazos recordaba la guerra.

Y la carta, prieta de buenaventura, lleva a la vieja madre del soldado el optimismo de su fe y de su entusiasmo.

—Estoy muy bien; por aquí no se oye un tiro...

Después, el recuerdo de la Nochebuena.

—La pasaremos muy bien. Los del pueblo cenaremos juntos y habrá turrón y bebida en abundancia.

La pobre aldeana se llena de alegría. Ya podrá ir tranquila a la Misa del Gallo y podrá escuchar a sus nietos los villancicos de Navidad. Su hijo el que está en la guerra, celebra también la Nochebuena.

Y guarda la carta, en el pecho, como un amado tesoro que mirará veces y más veces.

FAENAS DEL CAMPO

¡Qué magnífica línea recta era el surco que clavaba el arado del mozo que está en la guerra!... Se apoyaba en la esteva y sus ojos en un inexistente punto del horizonte, para guiar el ganado.

Ahora está en la guerra. En el campo quedó el viejo. Ha dejado el amor de la candela en que se ha refugiado su cansancio. Y ha sacado las más maravillosas energías para labrar con mimo aquel campo en que estaban todos los cariños del mozo.

El surco ha sido también hondo y recto. Empujaba sobre la esteva, una fe maravillosa, y era norte en la geometría de esa sementera, el pensamiento fijo en el soldado de España....

EL PASTOR EN LA GUERRA

Era la estampa más plástica de la llanada. El pastor veía correr el tiempo, indiferente y estoico. Se clavaba en la tierra y se encogía de hombros ante el mundo exterior.

El mastín colimovía en su torno al pastor, cuya honda al sil-

DICIEMBRE EN GUERRA



Los mozos marcharon a la guerra a defender el suelo de aquellos, y los viejos sienten el orgullo, inclemencias del tiempo y los peligros de la lucha. En pensamientos para la

bar era lo único que movía el paisaje quieto, austero y monástico.

Pero un día, el pastor se hizo soldado. Como se habían hecho soldados otros pastores de la gran historia de España. ¡Filosofía magnífica que exalta la magnificencia soberbia de la guerra!

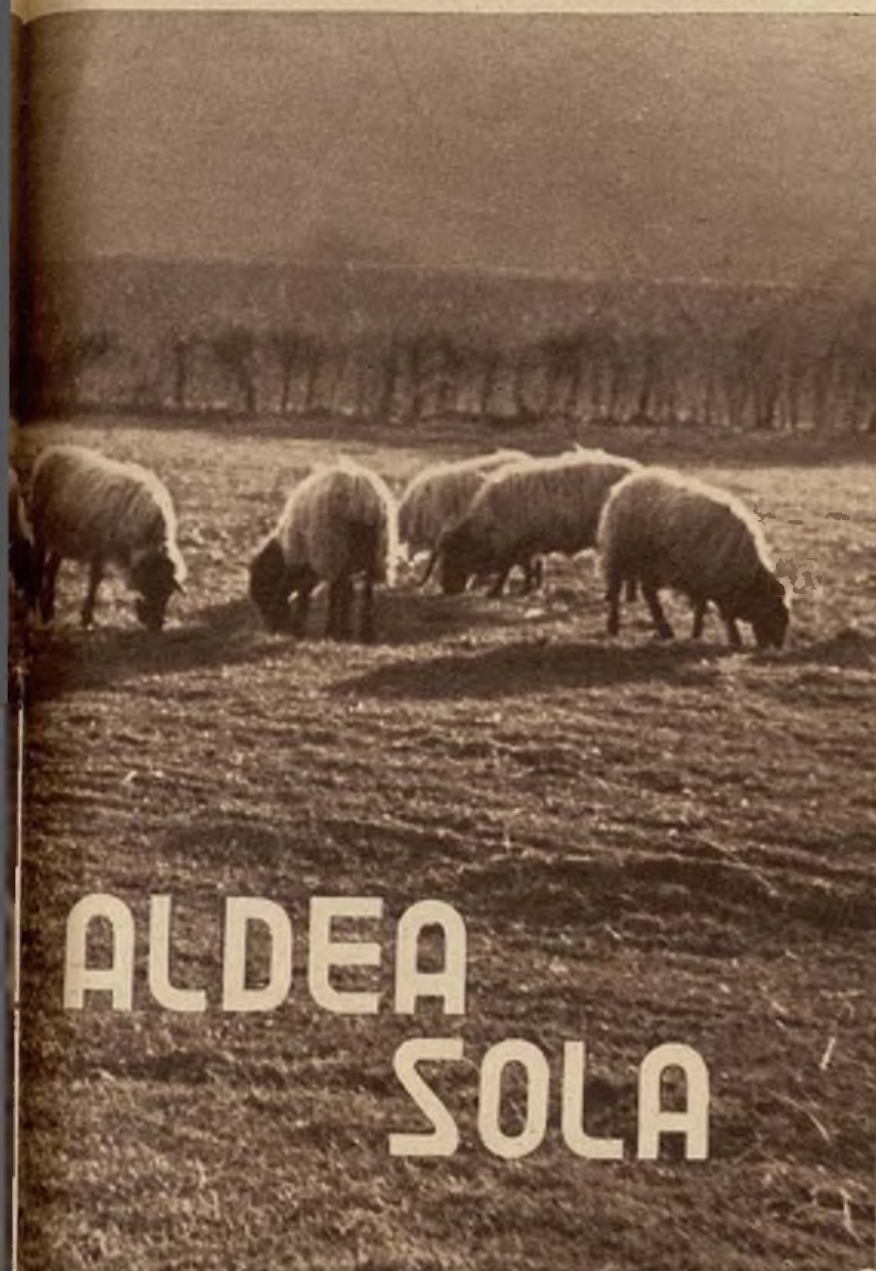
Las ovejas, todas iguales, pero a las que el pastor distinguía con nombres propios, con una voz o un sonido que tenía un tono particular amoroso para cada una, se sintieron temblorosas, y se agruparon en esa solidaridad tímida del rebaño.

Y allá, en la línea del frente donde el paisaje no es estático ni la indife-

rencia tiene pozos en que meterse, el pastor hecho soldado, recuerda la maravilla de égloga de un mundo sin más sonidos que el eco de las campanas en la oración vespertina del Angelus.... ¿Qué será del rebaño de sus ovejas blancas como la nieve de este paisaje de Diciembre



Foto. Camarón.



ALDEA SOLA

Patria; la aldea quedó sin la alegría de la juventud. Los niñosemplazar a esa mocedad combatiente que pasa frío y sufre lasmes de Diciembre de tantas añoranzas, vayan todos nuestrosros soldados de España

uevado, en el que el espíritu siente la soledad en la propiaia de nuestro organismo?....

En la aldea, junto a los recentales, escuchando balidos sua-que son como llamadas al pastor, hay un nuevo guardaun pequeño hombrequito que ha sabido crecerse para susti-



tuir al hermano que lucha en el frente.

¡Qué magnífico y grave sentido re ve re ncial del deber en el chiquillo! No en balde moldeó su alma una madre española, auténtica base de la España tradicional

A prendió el valor espiritual de lo que es servicio y la altura de la misión magnífica a realizar por España. Y allí está, es un hom bre cito completo, hecho un soldado más. Gracias a él, en la vanguardia hay un fusil más y la Patria cuenta con otro soldado

Así es la EspañaAzul estos son los hombres que siguen las banderas vic

torisas del Generalísimo Franco, del hombre más genial que encierra la historia contemporánea.

LA MISA DEL GALLO

En este Diciembre de guerra, las mozas no irán a la Misa del Gallo acompañadas de los mozos rondadores que sabían canciones de zambomba y villancicos pastoriles.

La iglesias estará menos llena que en otras Navidades. Faltan los muchachos que aguardaban impacientes a la novia.

Y las viejas que hacían instrumentos musicales para los chiquillos, se acercarán hogaño al nacimiento llevando prendidas en los labios unas oraciones sentidas pidiendo por los que en la guerra defienden la tranquilidad de la aldea. Miran, con emoción, los altares barrocos, recargados de oro viejo, ennegrecidos por el tiempo, sobre los cuales quiso caer la furia de la horda. Se han salvado gracias al sacrificio de los que en la guerra pelean con alegría y con fé.

También la Virgen de ojos azules y de manos de lirio, en el portal de Belén tuvo temblores por el amor de un hijo que, al nacer, ofrecía el más grandioso ejemplo de sacrificio.

Y el sacrificio y el dolor de las madres de los combatientes se hace alegría y esperanza y optimismo y fé.

DELANTALES NEGROS

En la aldea, sobre la nieve blanca, hay unos delantales negros. Son niños que ya no verán a su padre. Son huerfanitos de guerra.

Ellos no saben bien, todavía, lo que perdieron; pero en estas fiestas les faltará el juguete que

ellos esperaban con ansiaavariciosa. No comprenden tampoco el significado de esos delantales negros que visten ahora.

Echaron de menos, solamente, el cordero de cartón, el pastorcito de barro, el arroyo de vidrio y los céspedes de algodón pintado que ellos coolocaban en el Nacimiento.

Preguntan ingenuamente a la madre enlutada:

—¿Cuándo viene papá?....

Pero papá no vuelve.

Ha quedado allá, en la tierra de lucha, caído cara al sol, con el pensamiento puesto en España y en aquel hogar de la aldea donde unos delantales negros y un Nacimiento sin juguetes son el recuerdo permanente del caído.

Y en el pecho del pobre chiquillo, se esconde una tristeza imperceptible y casi desapercibida por su infancia.

Esa tristeza es el sacrificio que los huérfanos ofrecen a la Patria

CAMPANAS DE VICTORIA

En este Diciembre de guerra, cuando la fusión y la unión de los que luchan en el frente y de los que laboran en la retaguardia, se hace más íntima y apretada, los bronces de todos los campanarios de la España, sienten las vísperas inmediatas de los toques de victoria.

Volverán los soldados del frente, tremolando Banderas de triunfo. Amarillos de oro y rojos de fuego y negros de sacrificio, vendrán con las escarchas del Invierno en sus pliegues, con el aire de las altas cotas entre su tela. Y los mozos que las pasearon orgullosos y valerosos, subirán a los campanarios para lanzar a vuelo las campanas en un repique jubiloso del triunfo....

ALFREDO R. ANTIGUEDAD



Los deportes en fotos

Hockey Sobre Hielo

CANADA, el país con un invierno largo y uniforme es la cuna de hockey sobre hielo. Desde allí comenzó su marcha triunfal por los países del mundo, incluso en los de clima cálido y tropical. En España pudimos en una corta temporada disfrutar de este espectacular y grato deporte. Fué allí cuando la época del Palacio de Hielo. Hoy hay en Italia palacios de hielo para el juego del hockey sin necesidad de desplazamientos a países fríos, para presenciar el espectáculo que llega a atraer a más de diez mil personas que siguen con vivísimo interés las fases del juego. Es tados Unidos, es donde se encuentran jugadores capaces de enfrentarse con los canadienses.

En Canadá no hay muchacho de escuela que no domine este juego, siendo muchos de ellos los que aprenden a manejar los patines antes de conocer el alfabeto, así mismo ocurre con los de Estados Unidos, que cuenta con jugadores de envergadura y destreza, capaces de competir ventajosamente con sus colegas del Canadá.

En Europa ha venido generalizándose el hockey sobre hielo, año tras año, gracias a los frecuentes viajes de los jugadores del nuevo continente. Los estudiantes canadienses en sus

visitas por Europa, fueron quedándose como profesores del nuevo deporte. Un nombre destacó, Blake Wateson de Winnipeg, iniciador de este deporte en los Juegos Olímpicos de invierno el 1920, donde llegó a adquirir personalidad propia el hockey sobre hielo, como el juego de equipos Olímpicos de invierno.

El título de campeones olímpicos lo han ganado hasta la Olimpiada de Garmisch Partenkirchen, los canadienses, donde fueron con sorpresa general, derrotados por los ingleses.

Cuando uno de los canadienses lograba «pegar» su stick al tejo, en aquella inolvidable jornada decisiva, como si fuera un imán, y aquél un trozo de hierro; cuando pasaba velozmente por cuatro de sus contrarios y saltaba sobre el cinto para despistar al portero y meter el tejo en la portería, nadie osaba ni siquiera respirar, sintiéndose el público como agarrado al suelo como una fuerza misteriosa. Parecía como si este juego fuese el prototipo de elegancia, habilidad, fuerza y agilidad gatuna. Hay quienes atribuyen al stick canadiense algo de virtud mágica. En efecto, si alguien quiere saber lo que es valor, rapidez de reflejos y no dar golpes a diestro y siniestro, y está dispuesto a recibirlos, que aprenda a jugar al hockey sobre hielo.

Uno de los campeonatos más espectaculares, fué el de 1931 en que llegaron a la final Alemania y Canadá con la mínima diferencia de puntos. En el palacio del deporte de Berlín se registró una entrada



El japonés Teiji Homma, revelación olímpica en el Hockey sobre hielo.

como nunca se había conocido había conocido, entonces fué cuando verdaderamente empezó a considerarse este deporte en el viejo continente. Suiza figura entre los países que más han contribuido al desarrollo del hockey sobre hielo en su forma moderna. La copa Spengler disputada en Davos entre equipos de federaciones europeas, vió, indiscutibles progresos e interesantes luchas



Tres bellas patinadoras en fase de descanso en la Sierra.



Antes de patinar sobre el hielo, los deportistas se entrenan en la nieve.

Alemania, Inglaterra, Polonia, Suiza, Suecia y Hungría siguen atentamente el desarrollo de todos estos encuentros.

En Canadá la copa Allan (llamada así en honor de su fundador) creada en 1908 es una de las más importantes de aquel país.

bien adiestrados. Hasta el Nacional-socialismo no ha habido más que dos equipos de categoría: el club de patinaje berlinés, eterno campeón, y el S. C. Riesersee, eterno segundo. Hoy existen en Baviera y en Prusia Oriental, con los de Berlín y Viena, equipos que en un futuro no lejano darán mucha guerra a los ingleses y americanos, saliendo favorecido el progreso del deporte con esta rivalidad.

Alemania lucha en el centro de Europa por el mayor desarrollo del hockey sobre hielo y por pureza de la idea olímpica, que es la del no profesionalismo. Los pueblos bávaros que tan solo cuentan con unos cuantos cientos de habitantes, disponen hoy de varios equipos

El Hockey sobre hielo es uno de los más interesantes con que cuenta el programa olímpico. Es de interés,



Los eternos rivales: Canada y Estados Unidos en su encuentro final para el campeonato de América.

y hay que ponerle atención porque crea hombres valerosos, fuertes y decididos, al propio tiempo que complace la vista desde el punto de vista estético. El produce alegría y entusiasmo, tanto en el que lo practica como en el espectador, teniendo por regla general, como fondo delicioso paisaje al aire libre.

Para practicar el hockey sobre hielo se necesita una preparación aún más cuidada que en ningún otro deporte, y como dijimos al principio, tener tal dominio del patín como sólo se puede aprender en los años de la pubertad, los rápidos virajes, el saber deslizarse aprovechándose y forzando el cuerpo a las más variadas posiciones requiere un dominio ilimitado del patín; a pesar de todo, las caídas son tan frecuentes, y los golpes tan violentos acompañados de un juego durísimo que obliga a los participantes a ir verdaderamente acolchados y forrados, dobles tobilleras, espiñilleras, guantes enormes, etc., etc.; este blindaje culmina en el portero que nos recuerda un monstruo prehistórico más que un

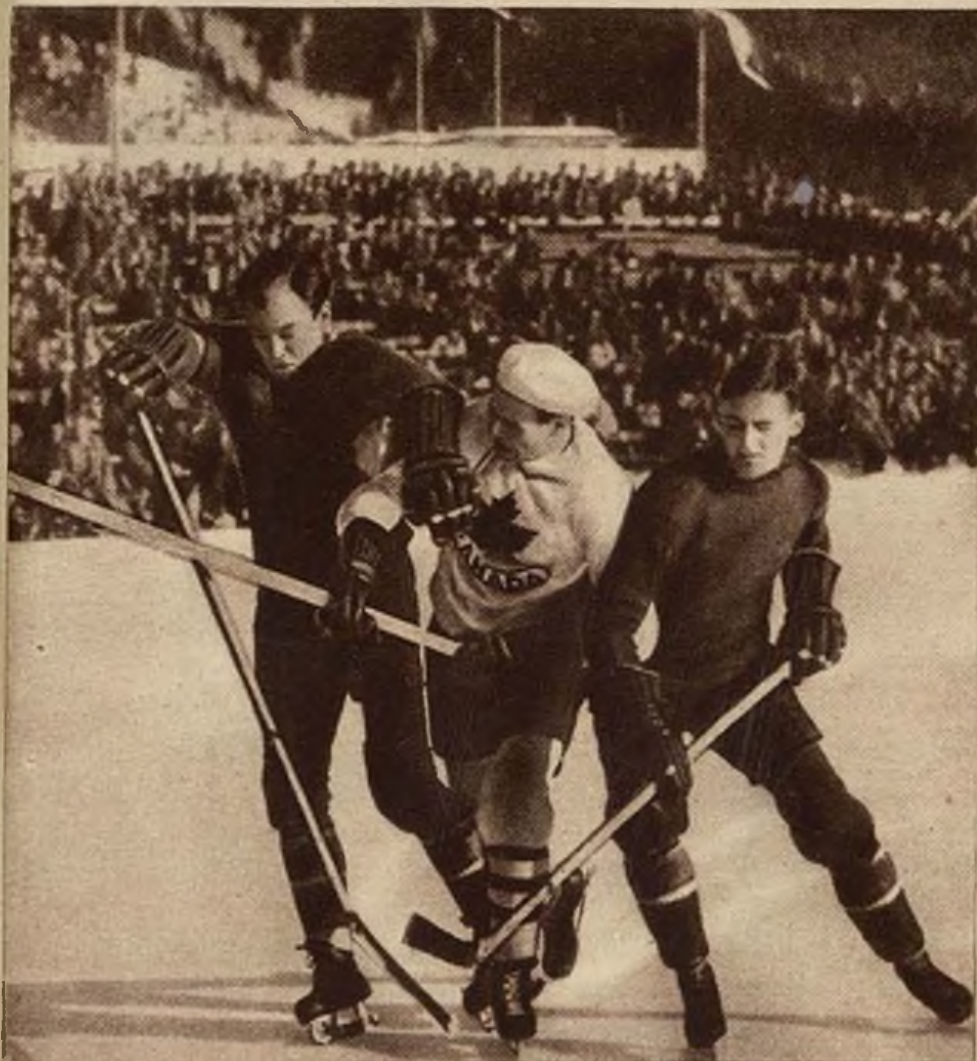
moderno atleta. Si se tienen en cuenta las «entradas» que tiene que sufrir de sus adversarios, «blocándose» velozmente sobre él, para dar una idea de la dureza de este ejercicio, basta decir que en su reglamento existe un artículo en el que quedan autorizados los equipos al relevo de jugadores cada tres minutos. Solamente en esos tres minutos de duración se comprueba como el jugador sale completamente agotado de los choques, carreras veloces con paradas en seco, los chasquidos de los palos contra sus piernas, acompañados de caídas aparatosas contra el duro suelo del hielo.

La derrota del Canadá por los ingleses en la Olimpiada de 1936 fué tan resonante e inesperada que a los propios canadienses acostumbrados a ser siempre vencedores, les dejó sorprendidos y perplejos.

Hoy se prepara intensamente, seleccionando todas las ciudades los equipos, y se buscan con «lupa» los nuevos valores. Entrenadores y profesores procuran obtener el equipo más completo y compenetrado. Canadá no quiere perder su hegemonía, no se resigna a ser nuevamente vencido por ello en la próxima Olimpiada, está dispuesto a conseguir el desquite y por lo tanto es de esperar que presente el equipo más terrible que tenga, pues según noticias veraces cuenta ya con varios equipos sometidos a una severísima preparación. Por otra parte los ingleses no querrán conformarse fácilmente a perder su título conquistado cuenta con elementos de valía indiscutibles. A esto hemos de añadir el interés tan marcado que ha despertado Alemania por tener un lugar privilegiado en dicho deporte.

Esperemos con emoción a que estos países vuelvan a enfrentarse en la Olimpiada que ha de celebrarse en 1940, seguros de que el triunfo corresponderá a una mayor preparación, a una mejor y más concienzuda selección, pues el triunfo acompaña rara vez a quien no trabaja con esmero. CESAR GEA

Ruda lucha en la que el canadiense se ve encerrado, sin embargo con su pericia y agilidad logrará salvar la situación





Realce

SU PERSONALIDAD
LUCIENDO AL
SONREIR UNOS
DIENTES BLANCOS
Y BRILLANTES

PASTA DENTIFRICA
RIVE

Le ayudará a conseguirlo



EL PRIMER DENTIFRICO ESPAÑOL
LABORATORIOS RIVE LOGROÑO

MUÑUZURI S. A.

**FABRICA DE BARNICES,
ESMALTES Y PINTURAS**

FABRICACION DE TODA CLASE
DE PRODUCTOS ESPECIALES
PARA LA INDUSTRIA

TINTAS PARA IMPRESION

BILBAO

APARTADO 49
TELEFONO 11224



OBRAS DE ORGANIZACIONES JUVENILES.



Sala FERNANDO PRIMO DE RIVERA

DEBERES profesionales nos han llevado a Andalucía en rápido viaje; ya en la ciudad del Betis, esperamos la llegada de un buen camarada, sentados junto a un ventanal de uno de los cafés de la típica «Campana».

El dejo andaluz del camarero, la sal de la tierra y la pimienta de los ojos zahoríes de las se villanas, me transportan a un mundo de ensueño, que paladeo dulcemente hasta que llega mi amigo, el que obliga a aterrizar con estas zumbonas palabras:

—¿Qué va a ser?

Me percató de que estoy allí con determinadas misiones, siento la necesidad del *dolce far niente* como medio de saturarme de la poesía del ambiente, pero el cumplimiento del deber es primero, y así me dispongo al trabajo, cuando mi amigo me asedia con tenacidad propia de un vasco, insistiendo:

—¿Por donde quieres empezar?

—Te diré: tengo noticias de que funciona aquí un hospital de las Organizaciones Juveniles que vale la pena visitarlo, y me gustaría comenzar por ahí como medio de de acertar en mi trabajo, ya que me consta la admirable organización de este Hospital.

del
Hospital
de la
Virgen de los
Reyes



—No lo dudes, porque nuestras Organizaciones Juveniles tienen grabada aquella sentencia del Profeta de la Falange: «Nosotros amamos a España porque no nos gusta... nosotros no amamos a esa ruina, a esta decadencia de nuestra España física de ahora. Nosotros amamos a la eterna e inmovible metafísica de España».

—Así debemos de ser todos; rumbo al Imperio.

CAMINO DEL HOSPITAL

—Pues vamos andando, que eso está en el Hospital de Nuestra Señora de los Reyes.

—¿La Patrona de Sevilla?

—Natural, hombre ¿tú crees que las Organizaciones Juveniles no se merecen tenerla por Patrona?

Arriba. Enfermos, enfermeras y superiora del Hospital «Fernando Primo de Rivera» en Sevilla.

Cuerpo médico, el capellán y la superiora del mismo Hospital



Por la terraza del Hospital toman el sol los enfermitos cuidados por nuestras camaradas (Fotos S. del Pando).

—Te lo he preguntado porque tenía entendido que el Hospital de Organizaciones Juveniles estaba funcionando bajo el benemérito nombre de Fernando Primo de Rivera.

—Y estás en lo cierto, pero esto no quita para que el Hospital de Fernando Primo de Rivera sea una sección del Hospital que está puesto bajo la advocación de la Virgen de Reyes, a la que tanta devoción tiene el pueblo sevillano.

Sin más preámbulos, emprendemos la marcha, camino del Hospital que motiva este reportaje.

ORTODOXIA FALANGISTA

—En esta visita puedes recoger las impresiones que quieras, pero no te preocupes de dar nombres ni de ensalzarlos, sino de la obra de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., ya que el personal está identificado con el pensamiento que como médula plasmó José Antonio en la Falange, lo

único que interesa es poner de relieve la gestión que realizan las Organizaciones Juveniles sevillanas para que cunda el ejemplo, sirviendo de estímulo a los jefes de otras provincias que no hayan llevado a la práctica idea tan hermosa como lo es la que llevó a nuestros jóvenes falangistas a establecer este Hospital.

Funciona este Hospital al servicio de nuestra adolescencia, con objeto de reafirmar la salud de la juventud sevillana, en régimen falangista cien por cien, con idea de servicio, hermandad y jerarquía, en ambiente de sana

sobriedad



Sala de visitas del Hospital



Una de las salas de enfermos del Hospital «Fernando Primo de Rivera»

dad y de maternal disciplina, útil para su bienestar.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Al llegar a la sala de visitas, somos recibidos por una voz femenil que nos saluda con un ¡Arriba España! al que contestamos cuadrándonos marcialmente, brazo en alto.

Explicamos el objeto de nuestra visita y la camarada que nos recibe, nos contesta con sencillez:

—Proa al Imperio, este Hospital ha sido fundado para atender al cuidado de nuestros muchachos, en régimen de hermandad y camaradería. Vivimos una vida alegre, damos a nuestros camaradas todos los cuidados que requiere su salud, a fin de que la Nueva

España se encuentre con una generación de futuros hombres sanos y vigorosos para poder pechar con el ímprobo trabajo de mantener la Nueva

España que están labrando los jóvenes que caen en el frente.

No se carece aquí de ningún adelanto de la Medicina; con sacrificios, o sin ellos, se procura que no falte ni un solo detalle, y mejor que las palabras es que pases y examines minuciosamente el funcionamiento de todo el Hospital, modesto, porque la Falange es sobria, pero con el optimismo que aprendimos de José Antonio.

En efecto, nuestros lectores pueden juzgar por las adjuntas fotografías el éxito que ha acompañado a las Organizaciones Juveniles de Sevilla, al tener la feliz iniciativa de fundar el Hospital de «Fernando Primo de Rivera».

CARLOS DE ULTRAMAR

Galeria
del
Imperio.



AVJIN
1938

JORDANA



**ACIDOS
ABONOS
ALMIDON**

**S.A. MIRAT
SALAMANCA**

VIUDA DE SANTOS ALLEN



Salamanca



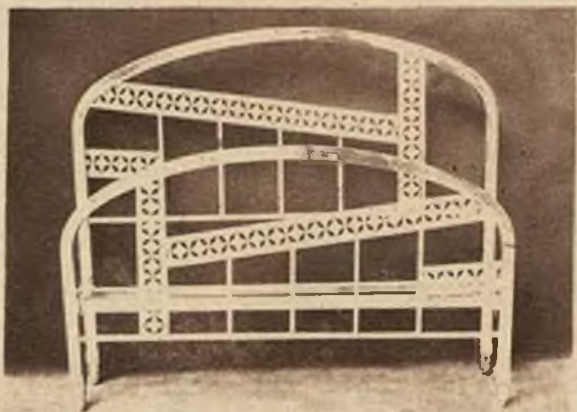
Arcas de Caudales «Gryber»
Instalaciones de riego
Motores. - Bombas - Tuberías
Máquinas para el panadero
Máquinas para labrar madera
Molinos trituradores. - Carretillas

SALAMANCA

ZAMORA, 46 TELEF. 1060

Bicicletas. - Motocicletas. - Accesorios
Grupos para alumbrado de fincas
Motores eléctricos y aceites pesados
Gran taller de reparaciones
Alquiler de Moto-bombas
para agotamientos

FABRICA DE CAMAS METALICAS



JAIME VILLUENDAS

PASEO DE MARIA AGUSTIN, 99

TELEFONO 3169

ZARAGOZA

fotos



Anny Ondra y Charlotte Schellhorn, muestran la fe menina gracia de su risa.

Por menos de nada aparece una linda jovencita, posando ante un pintor más o menos bueno, pero siempre genial y rápido en la obra que realiza.

Habréis visto la escena de la «paleta» y del artista genial, en películas tan interesantes como «La pimpinela escarlata», «Mascarada», «La hermana heroica», «La vida privada de Enrique VIII», etc., etc.

Este es el lugar común de moda, el recurso a que acuden los realizadores cuando se encuentran con ciertas lagunas en las películas que se les confían y no encuentran otra cosa de mayor valor para rellenar el vacío sin grandes esfuerzos de su ingenio, acuiendo al estribillo provocador del hostezo en el público, que pone de manifiesto su desagrado y el cansancio que le produce el tópico.

¿Cuándo se acabará de una vez este tópico actual?

Lo mejor es que no nos preocupemos.

Cuando esta escena «standard» caiga en desuso, los realizadores inventarán otra tras otra, arte de disimulo que equivale a lo que en castellano se expresa en forma muy gráfica con la clásica frase «dorar la píldora», frente a la cual las personas de fina sensibilidad reaccionan con arreglo a esta otra frasecita no menos clásica y castiza que es: «a mi no me la dan con queso».

Con todo lo cual se demuestra que no habremos adelantado nada en la difícil solución de este problema pero los que no sean tan exigentes, éstos sí que habrán ganado, porque gozarán en el cambio de «trucos», en la variación de posturas, en la novedad que produce la variedad, lo que según aprendimos cuando estudiábamos en el Instituto esa antipática asignatura que llaman «Psicología y Ética» produce una sensación de placer, que es el fin supremo a que tiende la cinematografía, según palabras que soltaría tan fresco, el catedrático de la referida asignatura, que era un señor tan antipático como la «Psicología» y la «Química» juntas y empastadas en un solo tomo.

Consolémonos en espera de que en todas las ciencias ocurra lo mismo.

INMA.

La vida está llena de escenas «standard»: por la mañana sale el sol, por la tarde se pone; por la mañana entramos en la oficina, por la tarde salimos.

Esto, sin duda, es lo que ha hecho pensar a los realizadores: «Si la vida tiene escenas «standard», ¿por qué no ha de tenerlas el cine?»

Y de ahí ha nacido el lugar común cinematográfico.

Hace algunos años la escena «standard» era la de la bañera. El concurrente asiduo a los salones de cine tenía la impresión de que era imposible hacer una película sin que apareciera una mujer bañándose. Por aquellas fechas una estrella alemana me dijo que se había negado a tomar parte en ocho películas, porque los productores se negaron a cortar la consabida escenita del cuarto de baño.

—Estoy harta de bañarme en público— exclamó indignada.

El público, y con él los realizadores, se cansaron de la escena del baño, y afanosamente, se dieron a buscar otra para sustituirla. Así surgió la escena «standard» de la cama. Desde entonces no hubo film en que no apareciera un dormitorio con su lecho y su bella durmiente reposando entre encajes, en una actitud de angelical indolencia.

A veces esta escena se complicaba. La «bella durmiente» se desperezaba, se iba detrás de un biombo, metódicamente colocado, y allí se vestía, lo cual podía verse gracias a la transparencia del mismo, que nos mostraba a la belleza, si no en detalle, sí en silueta.

Pero todo se acaba en esta vida, y la escena de la cama terminó.

Un día vimos en un film un joven y tímido

galán vestido de soldadito, que se mostraba extraordinariamente torpe. Al final resultó que el soldadito era una encantadora y linda damisela que terminaba casándose (cómo no) con el arrogante capitán. El truco tuvo gran acogida y la consecuencia fué una lluvia torrencial de películas, en que el personaje principal era una muchacha vestida de soldado.

...

Marlene Dietrich creó una moda en «El ángel azul», con su famosa canción, moda que dió lugar a las situaciones más disparatadas, como por ejemplo: «No había mujer que diera un beso sin el preámbulo de una canción, y con otra canción como epílogo, y así un canto anunciaba el comienzo de un amor y otro canto acababa con él. Y se cantaba antes de cometer un crimen, y después del hecho consumado. No había hombre que se casara, si la mujer no le decía antes, cantando como era obligación, que nunca podría serle infiel. Verdaderamente, hubiera sido necesario ponerse algodón en los oídos para substraerse al hechizo del canto de Marlene en «El ángel azul». Pero no es menos cierto que habría sido preciso quedarse ciego para librarse a la escena de la «paleta».



Mujeres de España

SANGRE,
FUENTE
DE VIDA

En la lucha por salvar a España, comenzó a ser regado el suelo patrio con la sangre de nuestros mejores; son ellos, los que al caer cimentaron las victorias que forja el Generalísimo en el frente, y la paz que el Caudillo nos ganó para los que vivimos en la retaguardia.

Sangre fecunda, que fué valladar ante el que se estrelló la horda roja, sangre fecunda que impidió que la demagogia cundiera y lanzó a los cuatro vientos la «Canción de la Falange» con el optimismo de quienes murieron al servicio de los más caros ideales.

MAS, ESA SANGRE....

Deber de España era ahorrar esa sangre que tan generosamente se ofrecía en el altar de la Patria, cuidai de que se salvara la mayor cantidad posible de vidas, para que en la próxima jornada imperial, los mejores sean

los sacerdotes del culto a la España en que jamás se puso el sol.

Para ahorrar vidas, no bastaba con atender y curar a los heridos en, los hospitales, era preciso — sobre el mismo campo de batalla — en el instante mismo de la herida, acudir allí con los remedios de la Ciencia.

«SANGUIS, FONS VITAE»
ES NUESTRO LEMA

Y entre los remedios, el más urgente era disponer de sangre apta para practicar transfusiones.

—«La sangre es fuente de vida» clamó



La sangre extraída pasa al frasco conservador

la Medicina, y es preciso disponer de sangre adecuada para los heridos que se desangran en el lugar de combate, en la propia trinchera.

—Para salvar la vida de nuestros soldados heridos, necesitamos que la retaguardia ofrezca su sangre al servicio de España, clamó el Mando.

Y nuestras mujeres, las mujeres de España, esas mujeres que hemos visto anteriormente vivir en ambiente de frivolidad, comenzaron a acudir a los llamamientos de la Ciencia y del Mando, ofreciendo su vida, si fuera preciso para atender a nuestros combatientes.

«YO SOY UNIVERSAL»

En la improvisación de los pri-

Practicando la operación
(Fotos Campúa.)



meros días, hacía falta que la sangre ofrendada y recibida, fuese del tipo denominada «universal», es decir: sangre que sirviera para toda clase de heridos, por muy distinta que fuera su naturaleza.

Por esto, lo primero que se hizo, fué ensayar la naturaleza de cada una de las ofrendantes, rechazando las que no tuvieran sangre de tipo «universal».

—¡Ay, qué alegría! decía una chiquilla pizpireta, ¡ay! qué alegría más grande, nos decía con la satisfacción del deber cumplido, el deber de ella que huyó del Madrid rojo, trayéndose por único capital su propia vida.

—¿Porqué?

—Porque «yo soy universal».

—¿Te has vuelto loca, chiquilla?

—El loco lo serás tú; figúrate que he ido a ofrecerme para que me hagan el análisis de sangre, y resulta que tengo una sangre que sirve para toda clase de heri-

espera de que me llegara mi vez; los minutos me parecían siglos. ¡Qué lástima que no pueda prestar mi sangre toda de una vez!

—¿Qué sentiste cuando te pinchaban en la oreja?

—Desencanto, porque yo creía que era algo muy grande y doloroso, y me llevé el chasco de que me pinchaban en la oreja, cuando ya me decían que estaba terminado mi trabajo.

ES COSA FACIL.....

—¿Y cuándo te practicaron la trasfusión?

—Otro chasco, porque también tenía un poco de miedo, aunque no tanto como la vez del análisis, y me encontré que es una cosa sencillísima.

—¿Cuántas veces has acudido a prestar este patriótico



servicio?

—Llevo ya cinco veces, y siempre lo hago con la misma alegría, y ya sin emoción en el momento; no me importa continuar así toda la vida.

NO PRODUCE DOLOR

—¿Produce malestar esta operación?

—De ningún modo; deja el brazo un poco dormido, con sensación de cansancio y ganas de mantenerlo apoyado, algo así como si estuviera embotado, y deja en el brazo una huella que va desapareciendo con el tiempo.

—¿Tienes alguna reciente?

—Sí, porque estoy atenta a los plazos que me señalan para volver a ofrecerme; mira las dos últimas señales.

Y extendiendo sus dos brazos, me mostró dos huellas, apenas perceptibles, producto de las dos últimas trasfusiones.

EL CARNET.

—Para la mayor perfección de este servicio sanitario, al analizarse la sangre, se nos provee de un carnet, en él se fija la cantidad máxima que se puede extraer, y la que cada vez se toma, me dice otra camarada.

—¿Podrías mostrármelo?

—Lo llevo siempre conmigo, porque es mi más legítimo orgullo, tercia la guapísima muchacha de antes.

En efecto, busca en su

Tres bellas muchachas, donantes de sangre para la Patria.

ARCHIVO
ESTATALE



dos, y por eso han declarado los médicos que «soy universal»; ¿te has enterado? «Soy universal» y gracias a mí se salvará la vida de muchos soldados de España.

UNA PUNZADA EN LA OREJA

—Para analizar la sangre me han practicado una punzada en la oreja, y eso ha sido suficiente para que averiguaran que puede ser útil a los heridos, ofreciendo mis brazos para que me punquen y extraigan la cantidad de sangre que puedo dar en servicio de buena falangista. ¡Cuando estaba en la zona roja no pensaba que pudiera ser tan cooperadora de la obra de Franco!

—¿Te desmayaste?

—Un poco de miedo llevaba, pero al ver como «no pasaba nada» a las que estaban delante de mí, me quedé tan tranquila, en





Brazo en alto, un fuerte ¡Arriba España!



Estos frascos contienen la sangre, que es fuente de vida.

bolso, aparta un espejito muy lindo, saca un pañuelo minúsculo, una polvorera, y — al fin — el carnet en que luego de afirmar que sus venas son «buenas», leo que cada vez puede ofrecer hasta doscientos cincuenta centímetros cúbicos de sangre, y las siguientes inscripciones:

10-6-37.....150 c. c.
14-3-38.....150 c. c.
14-3-38..... 50 c. c.
15-5-38.....150 c. c.
29-9-38.....150 c. c.

DOS VECES EN UN DIA

Observo que dos de las transfusiones están practicadas en una misma fecha, razón por la cual, lo interrogo:
—¿Cómo es esto? ¿Acaso una equivocación?
—Quita allá; aquí no se equivoca nadie, menos tú,

que te cuelas al creer que es posible una equivocación en un servicio que se lleva con tanto esmero.

—No lo entiendo, a menos que haya alguna anormalidad.

—Ahora has acertado; lo que ocurrió fué que una muchacha, con buena voluntad, pero con miedo, que nunca había ofrecido este servicio, la primera vez que lo hizo fué el día catorce de Marzo de este año; y se desmayó, razón por la cual se suspendió la transfusión de sangre suya. Entonces pidieron a las que estábamos allí, luego de haber sufrido la transfusión, si habría alguna voluntaria que se prestara para completar aquel frasco, y yo, como fuí la más lista, conseguí que fuera la preferida; por eso tengo dos inscripciones en un solo día.

La otra camarada, con mirada picaresca, me apunta:

De la vena de esta generosa donante pasa la sangre salvadora al recipiente conservador. (Fotos Campúa)



sala, yo para no ser menos, que ella, me proclamo «suero», y allá se va lo uno con lo otro.

—Veo que mantenéis mucho optimismo en vuestro espíritu.

—Mantenemos el que necesita España, porque si miramos la tragedia de nuestras familias, si recordamos los tiempos que muchas hemos pasado en la zona roja, no nos queda humor sino para llorar, pero el Caudillo sonríe, lleno de optimismo, pensando en España, y nosotras seguimos su ejemplo ofreciendo trozos de nuestra vida cual lo es la sangre que ofrendamos en las transfusiones, y lo hacemos con gusto, con suma alegría, y como cascabeles miramos como nuestros hermanos y nuestros camaradas van al frente para ofrendar sus vidas al servicio de la Patria, y como no tenemos la certeza de que puedan regresar sanos, queremos que como recuerdo lleven nuestras risas y la seguridad de nuestro espíritu de sacrificio.

LAS MEDALLAS

—Esa medalla que llevas, ¿es la que te concedieron por ofrecerte al servicio de la transfusión de sangre?

—¡Evidentísimo! ¡Como que serías miope si no lo hubieras comprendido desde el primer instante.

—Esta Medalla, dice Ana Mari —nos la otorgan en la primera transfusión, y a todas las que no tienen naturaleza apta, y por cada nueva transfusión nos dan un ajustador dorado, que a la quinta vez se cambia por uno de plata y más tarde por uno de oro.

—Pues enhorabuena, camaradas, y que cunda vuestro ejemplo.

CARLOS JOSE LOPEZ

5 minutos de buen humor

por SANCHEZ-VAZQUEZ

ZONA ROJA



—Yo perdí la mano en el mismo día que me hicieron alférez.
—Pues sí que fué mala estrella.



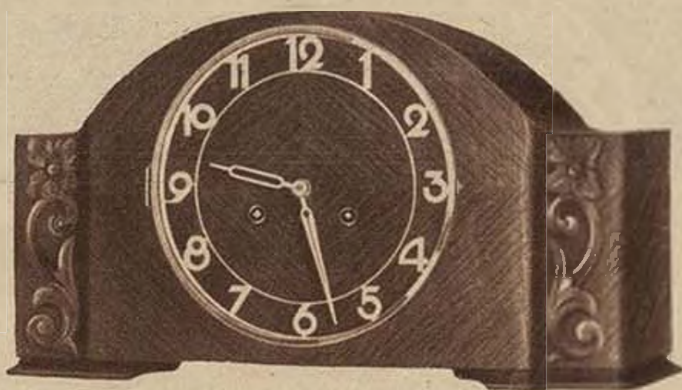
—¿Qué me dices de mi nuevo vino?
—Hombre, que si le echas un poco de agua, sabe a aceite y si le echas aceite no sabe a vino.



—¿De qué presume ese idiota de Entrecoff?
—De guapo. Desde que le ha dicho Miaja, que su cuerpo era el mejor formao, ¡no hay quien le agunte!



—Y tú, compañera, que haces por la Causa?
—Casi mas; con las gomas para los paraguas, que vendía antes, fabrico ahora unos bocadillos de ternera que son la envidia del barrio.



Viuda de José Grasa

Antigua CASA BARINGO

RELOJERIA - OPTICA - GRAMOFONOS

TALLER DE
COMPOSTURAS



COSO, 10 y 12

Teléfono 3466

Zaragoza

FRENTE A LA AUDIENCIA

ANIS DEL TORO



DOMICILIO SOCIAL
MADRID

DIRECCION TELEGRAFICA
Y TELEFONICA
VENECIANA

CAPITAL 9.000.000

CRISTALERIA EN GENERAL
ESPEJOS - LUNAS - VIDRIOS
DECORADOS

INSTALACIONES DE TIENDAS
METALISTERIA

Fábricas en MADRID - VALENCIA - SEVILLA - ZARAGOZA
Sucursales en SALAMANCA - PAMPLONA - MURCIA

Sociedad Anónima Farmacéutica Aragonesa

Capital: 1.000.000 de pesetas

Drogas. Productos químicos-farmacéuticos. Especialidades farmacéuticas.
Ortopedia, Cirugía, Perfumería, Fotografía, etc.



Telegramas y telefonemas:
Farmacéutica Aragonesa

Teléfono 2735
Apartado 262

Zaragoza

Coso, 43-45

(Plaza España)

FABRICA

de aparatos para las ciencias

METALISTERIA

TORNILLERIA - PRECINTOS

FUNDICION DE METALES

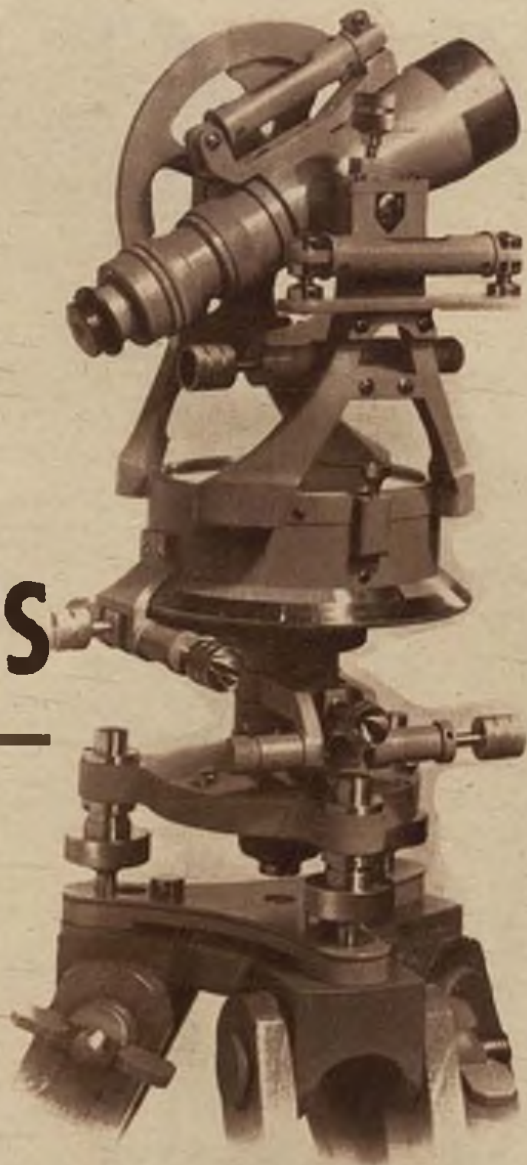
AMADO LAGUNA DE RINS

S. A.

Doctor Cerrada, número 26

Apartado 293. Teléfono 4950

ZARAGOZA

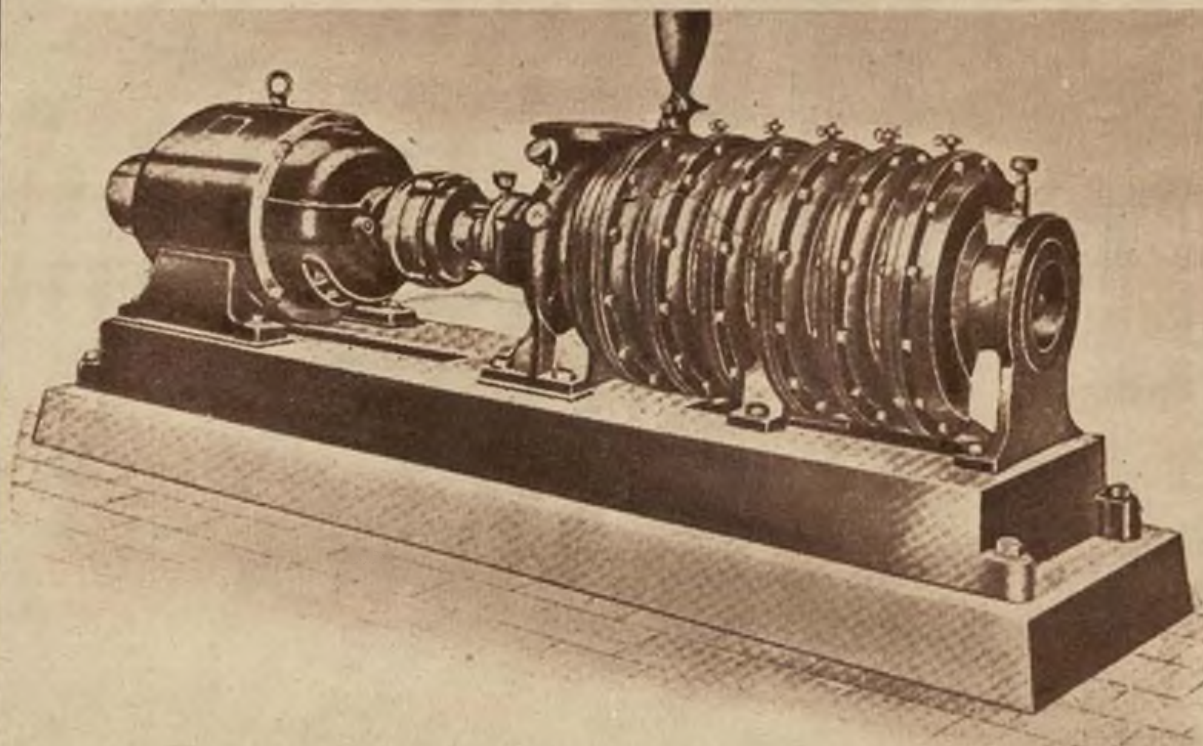


FABRICA DE BOMBAS HIDRAULICAS

Electricidad
Maquinaria
Proyectos
industriales

VOLUM

LECHA, MONTEAGUDO
Y VIDOSA, S. C.



OFICINA Y TALLERES:

Avenida Madrid,
núms. 227 y 229

Teléfono 4075

Apartado 254

Zaragoza

fotos



Mujeres de ESPAÑA

*Interesante reportaje de las mujeres
que ofrecen su sangre para salvar
a los heridos por la Patria.*